

TRAYECTORIAS CONDENSADAS:

Relato de una residencia en Valparaíso, Chile.

Por **Leonardo Solaas**

Artista

<http://solaas.com.ar/>

A finales del año 2017 recibí una invitación para hacer una residencia de artista en la ciudad de Valparaíso, Chile. Provino de Esteban Agosín Otero, quien años atrás había sido mi alumno en la Maestría en Artes Electrónicas de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, y actualmente se desempeña como coordinador de un espacio llamado CasaPlan.

CasaPlan es una entidad muy singular dentro de la vida cultural de Valparaíso. Ubicado en la parte baja de la ciudad (el “plan”), a pocas cuadras del mar, en un viejo edificio reciclado, reúne un café, dos grandes espacios de exposición y un hostel y residencia para artistas, todo en torno a un taller de grabado que es el alma y el motor del complejo. Su directora y fundadora es Javiera Moreira. Ella y Roberto Acosta Oyarzo, otro experto grabador chileno, coordinan las actividades del taller y dictan clases sobre diversas técnicas. De Javiera, Roberto y Esteban provino entonces la iniciativa de abrir este espacio, primariamente enfocado en una disciplina de larga tradición, a la influencia de nuevas miradas y al cruce con otras prácticas artísticas.

Mi producción como artista ha estado siempre relacionada al uso de la programación y la tecnología, pero desde hace un par de años estoy explorando el cruce de los desarrollos digitales con técnicas de materialización artesanal, con la intención de combinar la riqueza formal de los algoritmos generativos con la impronta de lo hecho a mano, y a la vez tender un puente desde lo virtual hacia los oficios tradicionales del arte.

Una parte de estas investigaciones se mostraron al público a mediados de 2017, en mi muestra individual “La voz de la máquina”, en la galería Espacio Pla de Buenos Aires. Esteban tomó conocimiento a la distancia por medio de Internet y las redes sociales, y ese fue el factor que lo impulsó a decidir, junto con Roberto y Javiera, invitarme a desarrollar un proyecto como artista residente en CasaPlan.

Se trataba de un desafío muy particular: completamente abierto en cuanto a sus posibles resultados, pero impulsado por dos consignas como punto de partida:

- Trabajar sobre el cruce de mi producción como artista digital y las técnicas del grabado
- Tomar a la ciudad de Valparaíso como tema y material del trabajo para la(s) obra(s) que se fueran a desarrollar.

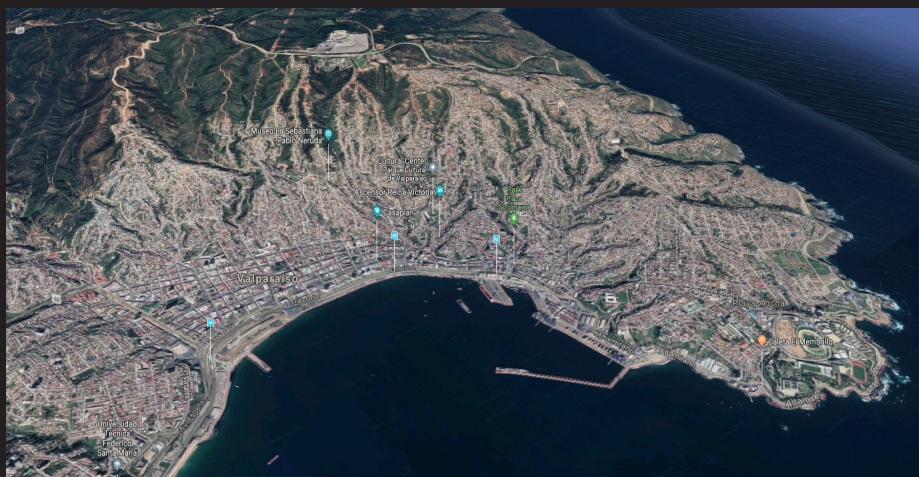
Este proceso debía culminar, al cabo de un mes, en una muestra en el Centro de Extensión (Centex) del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile, que está ubicado en el centro de la misma Valparaíso. Esta es, por otra parte, la institución que hizo posible la residencia desde el punto de vista del financiamiento.

Naturalmente, acepté con entusiasmo la propuesta, consciente sin embargo de los retos que presentaba la aventura: además del breve tiempo, estaban el hecho de no haber estado previamente en Valparaíso (ni en Chile, para el caso), y mi perfecto desconocimiento de todo lo que tuviera que ver con las técnicas del grabado.

En tales circunstancias cruzamos la cordillera con mi esposa, Gabriela Cárdenas, que es artista y arquitecta, y que, por una afortunada coincidencia de calendario con sus responsabilidades como docente universitaria, pudo acompañarme. Era el 20 de junio de 2018.

LA JOYA DEL PACÍFICO

Tal es el título de un vals compuesto en 1941, por Víctor Acosta y Lázaro Salgado, en honor a Valparaíso, y que todavía oficia como una marca de identidad local e himno extraoficial. La expresión es adecuada: nos encontramos con una ciudad singularísima, tan bella como compleja, formada por múltiples capas donde se cruzan la geografía, la historia, la política, las corrientes migratorias, las catástrofes naturales y las realidades económicas de Chile.



*Vista en perspectiva de Valparaíso.
Fuente: Google Maps.*

En las laderas de sus 42 cerros (imposibles de distinguir unos de otros) proliferan edificaciones que combinan extrañas adaptaciones a la escarpada geografía con un colorido intenso y, con frecuencia, cierta decadencia y precariedad que las vuelve aún más fascinantes. El plan, la estrecha franja llana que queda entre los cerros y el mar, conserva edificaciones que dan aún testimonio de la época en que Valparaíso era el puerto más importante en las rutas mercantiles que cruzaban el Estrecho de Magallanes, antes de la apertura del Canal de Panamá en 1914. Pasado ese período de esplendor económico, la ciudad entró en una situación de progresivo deterioro de su infraestructura y su trama económica y social. La acción cultural de algunos movimientos vecinales, y la declaración como patrimonio histórico de la humanidad por parte de la UNESCO, iniciaron en el cambio de siglo un proceso de recuperación urbana que todavía está en marcha.

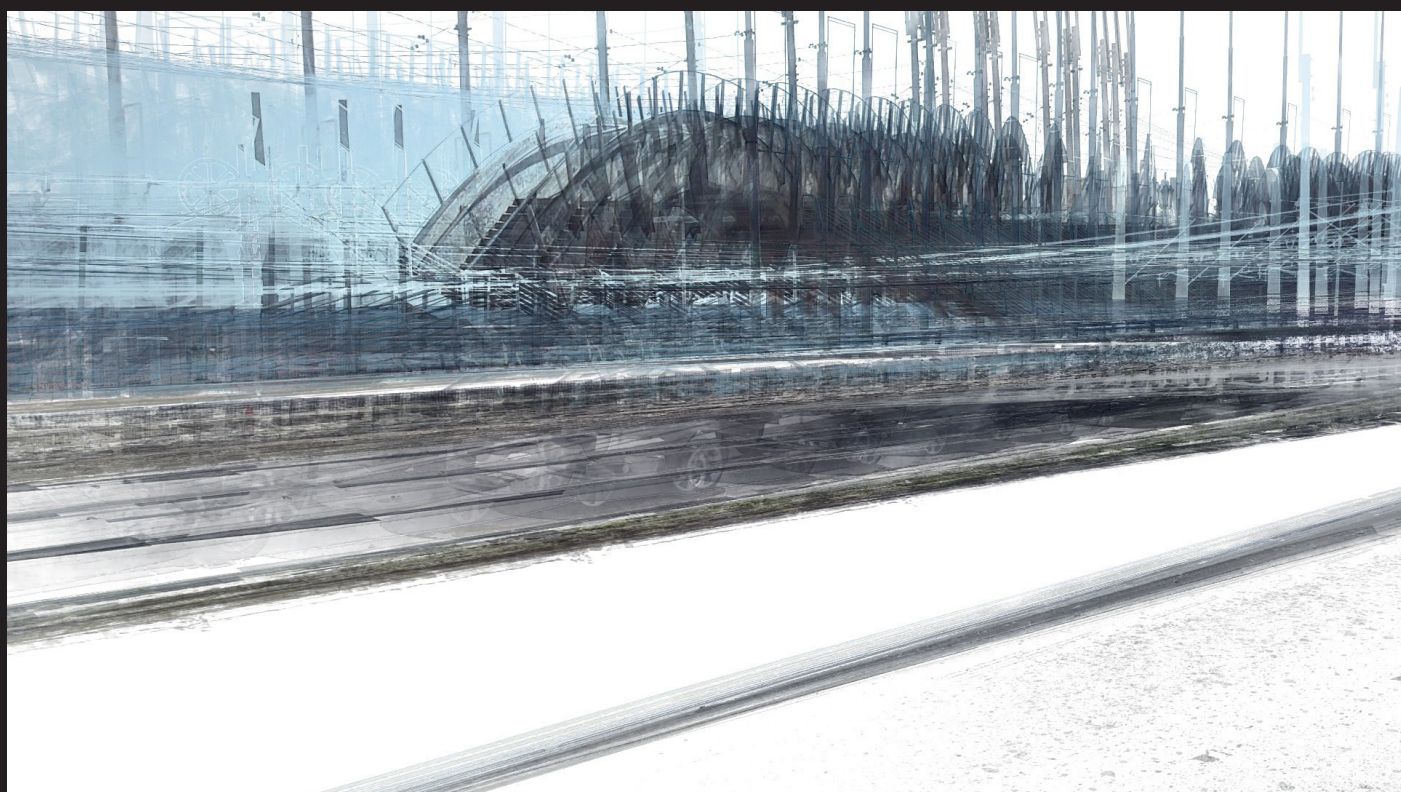
Hoy en día es una ciudad con identidades múltiples, que es a la vez portuaria, universitaria, turística y patrimonial. Todos estos aspectos conviven en una situación de tensiones no resueltas, que se manifiestan en situaciones curiosamente contradictorias, como el hecho de que sus habitantes tienen un acceso al mar muy restringido, porque buena parte de la costa está ocupada por el puerto y zonas de depósito de containers.

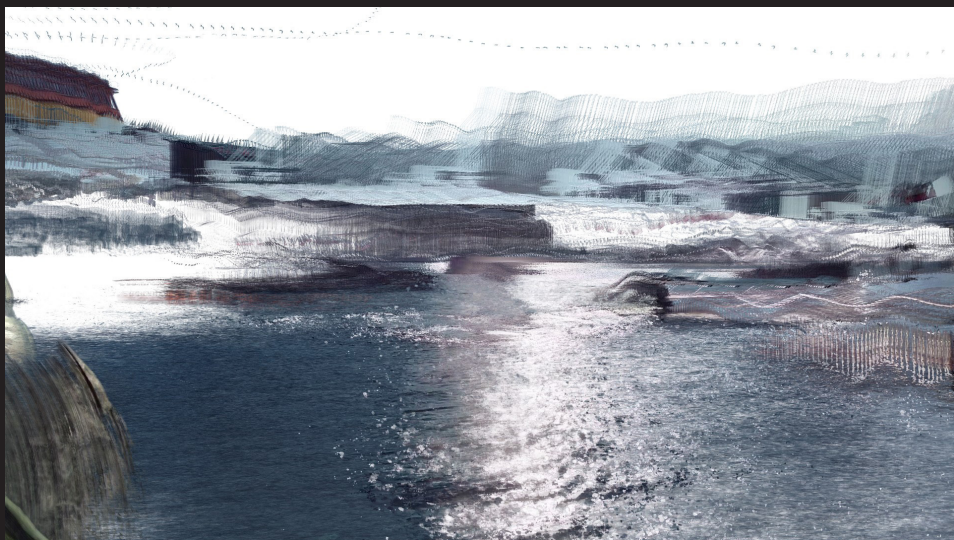
En los meses previos al viaje me fui informando de distintos aspectos de esta realidad económica, política y social. Sin embargo, como extranjero que nunca había pisado la ciudad, no me sentía autorizado a desarrollar una obra crítica que emitiera algún tipo de opinión o reflexión sobre ese nudo de problemas. Por el contrario, traté de volver positiva esa “inocencia” de mi mirada, y de hacer un trabajo que transmitiera más bien las sensaciones e imágenes que esperan a alguien que acaba de llegar y para quien todo es nuevo.

El proceso empezó con una serie de registros en video, tomados con nuestros teléfonos celulares, a lo largo de recorridos a pie o viajando en alguno de los variados medios de transporte público. Además de buses, trolebuses y un tren/metro, Valparaíso tiene la particularidad de los “ascensores”, funiculares de uso público que suben y bajan de los cerros. Hicimos más de cien registros enfocados en distintas situaciones de movimiento en la ciudad, que se convirtieron en la materia prima para el trabajo posterior.

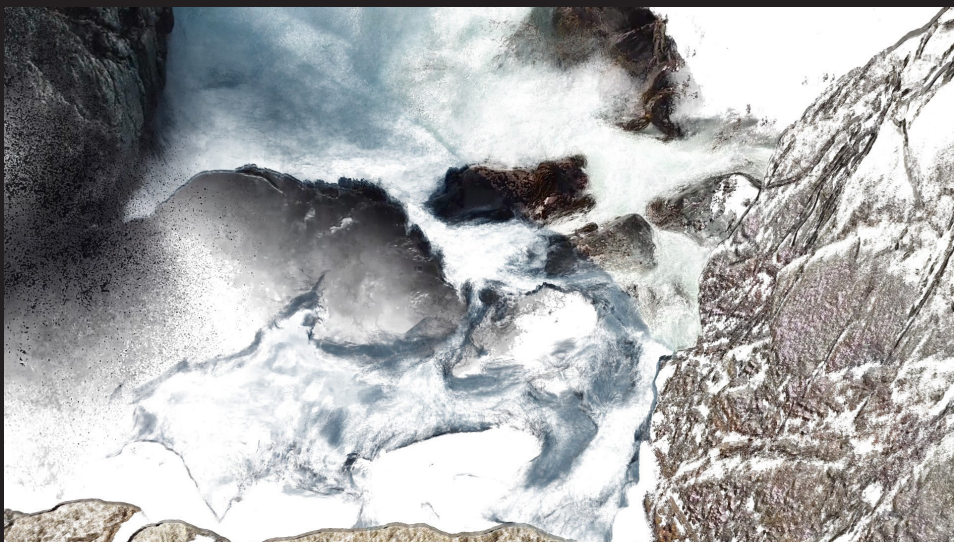
Una parte de ese trabajo estaba planeado de antemano: a saber, el procesamiento algorítmico de una selección de escenas de esos videos, de manera tal que sólo son visibles las cosas que se mueven, y los rastros de sus trayectorias van quedando impresos como sedimentos en la pantalla. Estas exploraciones son la continuación de una serie de trabajos que vengo desarrollando desde el año 2016 bajo el título general de “Ejercicios de demora”. Se trata de un tipo de transformación generativa relativamente simple, que convierte todo lo que se mueve en una suerte de pincel, haciendo emerger cuadros digitales semi-abstractos que son a la vez una visualización del movimiento y una alteración de la temporalidad lineal de un input de video.

*Capturas de pantalla de la
videoinstalación de dos canales
"Trayectorias condensadas"*





*Capturas de pantalla de la
videoinstalación de dos canales
"Trayectorias condensadas"*



*Capturas de pantalla de la
videoinstalación de dos canales
"Trayectorias condensadas"*

PIXELES Y TINTA

El mayor desafío de la residencia era, sin embargo, buscar el punto de encuentro entre el grabado y la imagen digital. Nuestra primera semana en Valparaíso estuvo dedicada principalmente a un proceso intensivo de aprendizaje, con la guía de Roberto Acosta, que nos introdujo a técnicas tales como la xilografía, el aguafuerte, la aguatinta y el offset. Vislumbramos muchísimas posibilidades expresivas en cada uno de esos procedimientos. Sin embargo, no disponíamos del tiempo necesario para sumergirnos en largas exploraciones: teníamos la presión de producir resultados que pudieran mostrarse en el término de pocas semanas.

Rápidamente fuimos confluyendo en una técnica que nos presentaba el camino más directo para llegar a un grabado a partir de una imagen digital. Llamada “smart plate”, consiste en una impresión láser sobre un papel sintético especial, que en Chile se denomina “placa poliéster”. Esa impresión se somete luego a un proceso de entintado muy similar a la litografía, alternando agua distribuida con esponja y tinta gráfica aplicada con rodillo. El toner de la impresión rechaza el agua, que humedece sólo las partes no impresas. El agua, a su vez, rechaza la tinta, que se va depositando sólo en las zonas con toner. Después de varias pasadas, este papel impreso (la “matriz”) tiene una carga de tinta suficiente para proceder a la impresión: se coloca en una prensa de grabado, y por encima de ella un papel de algodón ligeramente humedecido. Después de aplicar presión la tinta se transfiere al papel, que se retira y se pone a secar. El grabado está hecho.

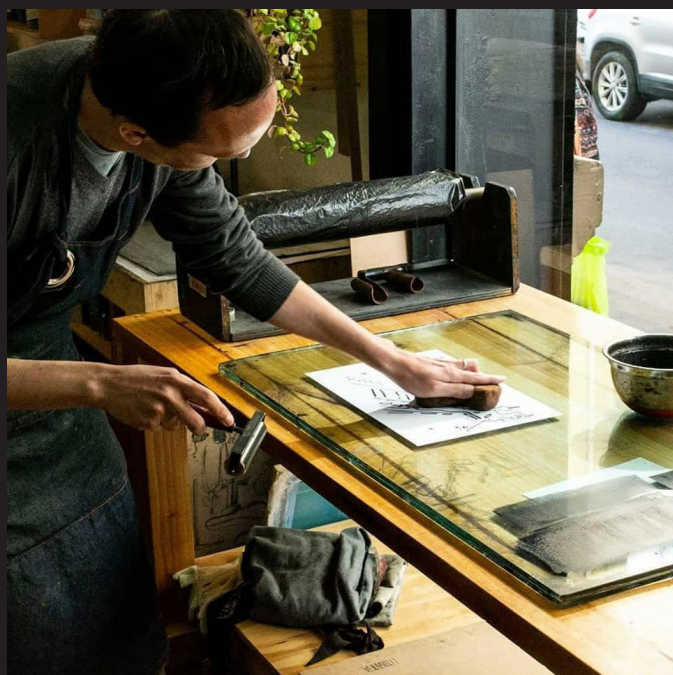
El entintado es un proceso simple en teoría, pero difícil en la práctica: requiere una combinación de delicadeza y sensibilidad para que la cantidad de tinta en la matriz no sea excesiva ni demasiado escasa. Un entintado que no está en su punto justo puede producir manchas, eliminar detalles o introducir marcas de rodillo que no pertenecen al diseño original.

Al mismo tiempo, era necesario generar las imágenes digitales que iban a ser impresas, teniendo en cuenta los requerimientos particulares de la técnica de grabado. Es decir, que fueran, por un lado, monocromas, y por otro con contornos bien definidos y sin tonos medios o gradientes. Esta última restricción, sin embargo, quedó atrás cuando descubrimos que el smart plate puede reproducir escalas de grises con notable fidelidad, posibilidad que exploramos en algunos de los grabados más “atmosféricos”. Mi primer intento fue agregar una detección de bordes al proceso algorítmico que venía aplicando a los videos. Fue una decisión afortunada, porque ya desde las primeras pruebas surgieron imágenes estéticamente interesantes y técnicamente viables.

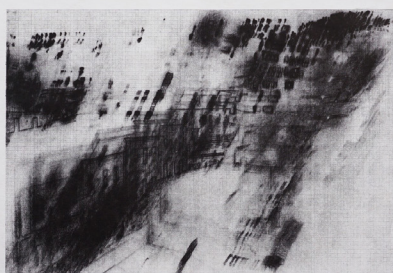
A partir de allí se inició un proceso paralelo de varios carriles: en primer lugar, producir registros en video en el curso de varios recorridos por la ciudad. Segundo, generar imágenes a partir de esos registros, y seleccionar las más interesantes. Tercero, imprimirlas con el procedimiento mencionado, tarea muy laboriosa que insumió buena parte de nuestro tiempo durante las semanas que siguieron.

Para el momento en que se inició el montaje de la muestra teníamos 15 grabados diferentes, cada uno de ellos en una tirada de al menos dos copias, agrupados en tres conjuntos que usaban distintos métodos de detección de bordes, y por lo tanto presentaban estilos visuales diferentes. Para la muestra seleccionamos 12 de esos grabados, que se dispusieron en una grilla, sin enmarcar, pinchados directamente a la pared.

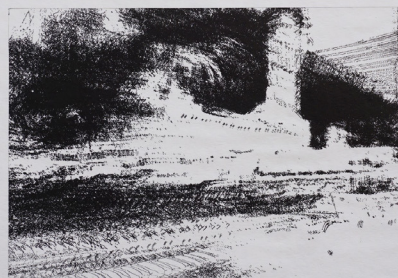
La muestra final, en el Centro de Extensión del Ministerio de las Culturas, quedó integrada por tres componentes: los grabados, una videoinstalación de dos canales no sincronizados, y una instalación interactiva que utilizaba el mismo proceso de captura del movimiento en tiempo real, sobre el input de una cámara que miraba hacia la calle. Esto sucedió en el marco del festival Sinapsis: artefactos latinoamericanos de artes mediales, que contó con la participación de importantes artistas de Chile y Latinoamérica.



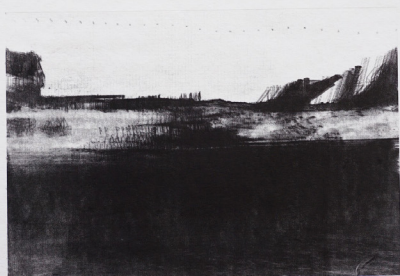
*Aprendizaje y producción de grabados
con la guía de Roberto Acosta, en el
taller de Casa Plan*



9/A REGISTRO 59 - ASCENSOR RIVIERA VIEJA SOLARIS 2018



9/A REGISTRO 57 - TERRELLER EN PLAZA VIEJA SOLARIS 2018



9/A REGISTRO 70 - LANCHAS DE PIRÓ SOLARIS 2018



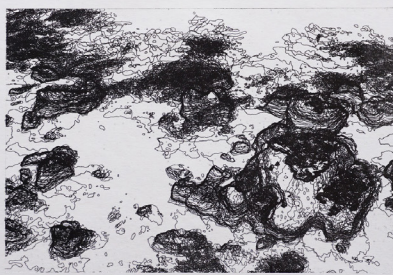
9/A REGISTRO 72 - CALIYA RIVIERA SOLARIS 2018



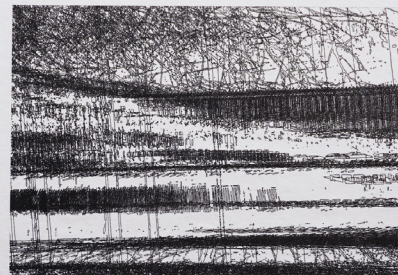
9/A REGISTRO 68 - CALIYA RIVIERA SOLARIS 2018



9/A REGISTRO 72 - CALIYA RIVIERA SOLARIS 2018



9/A REGISTRO 39 - PLAYA ALICIA SOLARIS 2018



9/A REGISTRO 30 - ALBUCA ALBUCA SOLARIS 2018

FRONTERAS VISIBLES E INVISIBLES

Hablar de “el arte” en nuestros días puede inducir a engaño, porque lo cierto es que hay muchos artes que conviven en la escena contemporánea, más o menos independientes, o incluso indiferentes, entre sí. Además del cruce físico de los Andes, y de la fascinante experiencia personal que fue la inmersión en la cultura chilena, cercana pero sin embargo diferente, lo más singular de esta residencia fue la oportunidad de atravesar la frontera invisible entre dos formas de arte que no suelen estar juntas ni dialogar una con la otra.

En el mundo del grabado son muy importantes la experiencia y el conocimiento técnico. Esto se traduce en relaciones maestro-discípulo bastante jerárquicas y criterios de valoración que pueden resultar oscuros para quienes no forman parte del círculo de entendidos. No es, por lo tanto, un ámbito especialmente permeable a la novedad, sino que está normalmente enfocado en la transmisión fiel de sus tradiciones centenarias.

El arte digital está, por comparación, en su más tierna infancia, y como tal juega con todo lo que encuentra: está por naturaleza más abierto a la innovación y al cruce con otros saberes y disciplinas. Sin embargo, puede producir su propio tipo de encierro cuando queda atrapado en una cierta fascinación por el dispositivo técnico, el algoritmo, o el impacto sensorial. Entonces la novedad misma se vuelve una trampa que obtura la posibilidad de investigaciones más profundas. El desarrollo conceptual queda relevado por el efecto.

Me parece, entonces, que el cruce entre el grabado y la imagen digital que desarrollamos durante el proceso, breve pero muy intenso, de la residencia, es interesante para ambas partes de la ecuación. Desde el punto de vista del grabado, introdujo una estética desacostumbrada, que sin embargo entra en diálogo con estilos y atmósferas tradicionales de la disciplina. Desde el lado de la imagen algorítmica, la oportunidad de escapar de la pantalla o la impresión fine art le habilita nuevas posibilidades expresivas: el grano del papel, las imprecisiones de la matriz, las irregularidades del entintado la traducen, por así decir, a otro lenguaje: uno que dialoga con más facilidad con la historia del arte y se aleja de la “perfección” característica de los medios tecnológicos.

Nuestro mes en Valparaíso fue ante todo una oportunidad maravillosa para abrir canales de comunicación, para crear continuidades: entre Argentina y Chile, entre la mirada de un turista y la mirada de un artista, y entre diferentes maneras de pensar y producir arte, que tienen, según comprobamos, mucho que ofrecer y aprender la una de la otra.

*Algunos de los grabados de la serie
“Trayectorias Condensadas”*

*Videoinstalación en la sala Vidriera
del Centex, Valparaíso, Chile.*

